



DE POLÍTICA
Y COSAS PEORES
CATÓN

afacaton@yahoo.com.mx



Tantos trámites tiene que hacer un empresario, que el objetivo parece ser impedir a los ciudadanos trabajar.

Burocracia

Dos amigas hablaban acerca de un matrimonio que vivía en la misma colonia. Dice una: “Fíjate que él ya se aburrió de ella, pero no se lo dice, y para divertirse sale con una amiguita. Ella, por su parte, está harta de él, y para no estallar tiene cada semana una aventura amorosa diferente. Con eso se distrae”. “¡Qué emocionante! –exclama muy conmovida la otra-. ¡Los dos están tratando de salvar su matrimonio!”... ¿Qué piden los pequeños empresarios mexicanos? ¿Subsidios? ¡No! ¿Excenciones de impuestos? ¡No! ¿Franquicias? ¡No! ¿Protecciones arancelarias? ¡No! ¿Cierre de fronteras? ¡No! Entonces, columnista, ¿qué piden los pequeños empresarios mexicanos? Dínoslo ya, pues el suspenso en que nos tienes es más grande aun que el de una película de Hitchcock, una novela de Simenon o un folletón de Eugenio Sue o Ponson du Terrail... Está bien, voy a decirlo ahora: ¡Lo único que piden los pequeños empresarios mexicanos es que los dejen trabajar! Tantas trabas encuentran, tal cúmulo de obstáculos deben superar, tan infinito número de trámites deben hacer, que tal parece que toda la estructura legislativa y de administración en México está diseñada para impedir a los ciudadanos que trabajen y para obligarlos a ser eggones,

con perdón sea dicho. Y no se diga si alguno de esos pequeños empresarios quiere exportar: les es más fácil poner un cohete en Plutón, impulsándolo con el fósforo obtenido de una cajita de cerillos, que hacer llegar sus productos al otro lado de la frontera. Seguimos padeciendo esa incontenible propensión al papeleo que heredamos de nuestros antepasados de la Colonia, tiempo en el cual hasta para ventear era necesario elevar a la alta consideración de las autoridades un ocuro o memorial escrito en infinitas fojas útiles y vuelta, y esperar *per saecula saeculorum* su respuesta. Tal se diría que el trabajo de la burocracia consiste en estorbar el trabajo de los demás... El seductor galán elogiaba las bellas piernas de la chica. Le dice ella: “Las tengo así porque las cuido mucho. Soy la mejor amiga de mis piernas”. “Qué bueno –la felicita el galán-. Pero supongo que no serán inseparables”... Hoganio y Niclasio eran fanáticos jugadores de golf, pero Hoganio tenía problemas para conseguir que su señora le diera permiso de ir a jugar. “Haz lo que yo –le aconseja Niclasio-. Le digo a mi mujer: ‘Caray, Frigidia, no sé si quedarme a hacer el amor contigo o irme al club a jugar golf’. Entonces ella me dice: ‘Llévate la gorra porque parece que va a hacer mucho sol’”... Cierta médica del Segu-

ro Social fue llamado por el director de la clínica en la que trabajaba. Una paciente lo acusaba de haber sido grosero con ella. “No es cierto –se defiende el doctor-. Lo que sucedió fue esto. Hoy por la mañana tuve una discusión con mi mujer, y me salí de la casa sin almorzar. El coche no arrancó; me vi obligado a viajar en un autobús atestado después de esperar media hora bajo la lluvia. Como llegué tarde perdí el derecho al bono de puntualidad. Estaba, pues, de un humor pésimo. Entonces fue cuando esta señora me dijo que otro doctor le había ordenado que se tomara la temperatura, y me preguntó que dónde se debía poner el termómetro. Yo lo único que hice fue decirselo”... El pintor de brocha gorda le ofreció sus servicios al señor. Por ayudarlo le dice éste: “Pínteme el porche con pintura vinílica color verde pistache”. Un par de horas después le dice el pintor: “Ya terminé, señor. Pero ¿por qué me dijo que era porche, si es Ferrari?”... Un detective buscaba a cierto individuo. Averiguó sus señas y fue a su casa. La joven criadita abrió la puerta. “¿Está el señor Hamponio?” –pregunta el investigador. “No está –responde la muchacha-. Salió de la ciudad”. Inquieta el detective: “¿Conoce usted su paradero?”. “No, señor –se ruboriza la criadita-. Eso nada más su esposa”. (No le entendí)... FIN.